

---

## EVOLUCIÓN DE LOS MECANISMOS PSICODINÁMICOS\*

Randolph M. Nesse y Alan T. Lloyd\*\*

*"Si el engaño es fundamental para la comunicación animal, entonces debe haber una potente selección para reconocer el engaño, y esto debe, a su vez, seleccionar un cierto grado de autoengaño.*

Robert Trivers

*"en verdad, una gran parte del psicoanálisis puede describirse como una teoría del autoengaño"*

Heinz Hartman

En la medida en que los psicólogos cognitivistas se preguntan más acerca de las funciones de los mecanismos mentales, se vuelcan hacia la teoría evolucionista (Boden, 1987; Buss, 1984; Cosmides & Tooby, 1987; Tooby, 1985). En tanto los evolucionistas se preguntan más acerca de los mecanismos mentales que se formaron mediante la evolución natural, se vuelcan hacia la psicología cognitiva (Barkow, 1984; Crawford, Smith & Krebs, 1987; Symons, 1987, 1989). Este enfoque convergente acerca de los mecanismos humanos de procesamiento de la información puede dar nueva significación a (los psicodinamismos) la psicodinámica.

Los psicólogos cognitivistas y evolucionistas encontrarán en la psicodinámica cuidadosas descripciones de rasgos que permitirán testear las subunidades funcionales de la mente. Los psicólogos psicodinámicos y los psiquiatras encontra-

---

\* Credit line: "The Evolution of Psychodynamic Mechanisms" by Randolph M. Nesse and Alan T. Lloyd, from *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*, edited by Jerome A. Barkow, L. Cosmides et al. copyright, 1992 by Oxford University Press, Inc. Used by permission of Oxford University Press, Inc.

Traducción: Silvia M. Koziol.

\*\* Nesse, Randolph M., Department of Psychiatry University of Michigan Medical Center; Lloyd, Alan T., Fox Run Hospital St. Clairsville, Member of American Psychoanalytic Association.



rán en la psicología evolucionista nuevas posibilidades de fundamentación teórica en la biología.

Esta integración potencial será viable sólo si algunos de los rasgos descritos por los psicoanalistas son objetos válidos (*genuinum legitimum*) de la explicación evolucionista. Hay varias razones para creer que la represión y otros rasgos psicodinámicos pueden ser mecanismos mentales formados por la selección natural

- a) parecen ser claramente uniformes en todos los humanos (aunque sería bienvenido un estudio cruzado intercultural sobre este tema)
- b) sus *patterns* de desarrollo parecen relacionados con las tareas a enfrentar en cada fase de la vida
- c) su complejidad y regulación cuidadosa revelan que cumplen funciones importantes
- d) los comportamientos en los que intervienen, tales como *patterns* de relación, comunicación social, conducta del cortejo, inhibiciones, culpa y representaciones cognitivas del mundo externo, son importantes para el éxito reproductivo
- e) si funcionan anormalmente disminuye a menudo la adaptabilidad.

Aunque estos factores justifican un análisis evolucionista (Mayr, 1988, p.148-160), una explicación evolucionista de estos rasgos requiere una demostración de las funciones específicas y las vías por las cuales mejoran la adaptación. Frecuentemente esto es difícil, aún para los rasgos físicos. Sin embargo, debe intentarse, porque la confianza de que un rasgo se ha formado por selección natural generalmente se basa en la demostración de que sus detalles concuerdan con su función (Williams, 1966).

Aunque se hicieron algunos intentos interesantes y prometedores (Badcock, 1986, 1988; Leak & Christopher, 1982; Rancour-Laferriere, 1985; Slavin, 1987; Wenegrat, 1984), aún se mantiene la incertidumbre acerca de si la integración genuina del psicoanálisis y la biología evolucionista es esencial o inevitable. Nosotros defenderemos la tesis más modesta de que dicha integración puede ser posible y valiosa. Nuestro argumento no es que los conceptos psicoanalíticos terminarán coincidiendo exactamente con las subunidades funcionales desarrolladas de la mente, sino sólo que ofrecen el mejor punto de partida disponible. Nuestro método será examinar una variedad de fenómenos que son bien aceptados por los psicoanalistas –represión, mecanismos de defensa, conflicto intrapsíquico, conciencia, transferencia y sexualidad infantil– para comparar sus características con las predicciones hechas por varias hipótesis acerca de sus posibles funciones.

### Obstáculos

Antes de considerar los caminos por los cuales el psicoanálisis y la psicología evolucionista pueden darse información mutuamente, deben conocerse algu-

nos obstáculos. El primero es que la teoría psicoanalítica fue construida sobre varias doctrinas que ahora se sabe que son erróneas (Mac Donald, 1986): Freud fue abiertamente lamarckiano (S. Freud, 1912-1914, 1915b/1920; 1987; Gruberich-Simitis, 1987), siguió el dictamen de Haeckel, que la "ontogenia recapitula la filogenia" (S. Freud, 1912-1914, 1915b/1987; Gould, 1977), y perteneció al grupo de los que creían en la selección natural (S. Freud, 1915<sup>a</sup>, 1920, 1923). Estos errores, aunque comunes en tiempos de Freud y derivados en parte del mismo Darwin (Ritvo, 1964) llevaron a muchos biólogos modernos a hacer caso omiso de toda la teoría psicoanalítica. Esto es comprensible, pero en alguna forma irónico, porque Freud fue uno de los pocos que en su época fue más allá de las explicaciones inmediatas y trató de comprender los orígenes y funciones de los rasgos mentales (Gay, 1988; Sulloway, 1979). De hecho, la vigencia del trabajo de Freud se debe a sus intentos de explicar la significación adaptativa de los fenómenos mentales. El reconoció que una explicación de la psiquis depende de comprender la importancia adaptativa de sus componentes. Trató de explicar cómo esos componentes fueron configurados por sucesos del pasado remoto. Reconoció la importancia central de la reproducción para la vida mental. Y decididamente documentó los impulsos egoístas, agresivos y sexuales que encontró en las raíces de la motivación humana. Pocos, de entre los otros teóricos de su tiempo, trataron de comprender las funciones de las estructuras mentales de más alto nivel de una manera biológica tan explícita. Hasta el advenimiento de la psicología evolucionista, aquellos que buscaban las explicaciones últimas para los orígenes y la significación adaptativa de los rasgos mentales de alto nivel se volcaban a menudo hacia el psicoanálisis.

Un segundo problema importante es la aceptabilidad científica de los datos psicoanalíticos. Algunos científicos desconfían de todos los reportes subjetivos y aceptan sólo observaciones "objetivas" del comportamiento, del tipo que pueden obtenerse con otras especies. Esta postura ocupa el amplio campo de la legitimidad científica, pero limita severamente el estudio de la experiencia subjetiva y nuestras capacidades para la empatía, insight y autoengaño —todos rasgos humanos dignos de estudio. Los datos psicoanalíticos son criticados también a causa de la dificultad para desenmarañar las observaciones empíricas de la compleja teoría en la cual están engastados. Esta crítica es justificada. Los métodos psicoanalíticos pueden, no obstante, brindar una ventana única sobre los altos niveles de organización mental.

Otro obstáculo para asociar el psicoanálisis con la corriente principal de la ciencia surge de la aversión que provocan algunos descubrimientos psicoanalíticos. La gente es renuente a admitir que está motivada por deseos inconcientemente ofensivos. De manera interesante, los biólogos se encontraron, especialmente en la década pasada, con objeciones similares ante el descubrimiento de que la selección natural no configura el comportamiento para beneficio del gru-



po o la especie, sino para el beneficio del individuo y sus genes (Dawkins, 1976, 1982; Williams, 1966). La gente prefiere no reconocer el egoísmo subyacente en muchos patterns de conducta aparentemente altruistas. Igualmente desagradable es el corolario de que el engaño no es una anomalía en un mundo natural armonioso, sino una estrategia esperable en un mundo de individuos actuando en beneficio de sus genes (Dawkins, 1982; Mitchel & Thompson, 1986; Trivers, 1985; Wallace, 1973).

### **Los beneficios del autoengaño, ¿un eslabón perdido?**

Una posible función evolucionista para la represión proviene de una sugerencia hecha por Alexander (1975, 1979) y por Trivers (1976, 1985): la capacidad para el autoengaño puede ofrecer un beneficio selectivo al mejorar la capacidad para engañar a otros. "La selección ha trabajado probablemente contra la comprensión de que tales motivaciones egoístas forman parte de la conciencia humana, o quizás siendo fácilmente admisibles" (Alexander, 1975, p. 96). "Debe haber una fuerte selección para descubrir el engaño y esto debe, a su vez, seleccionar para un grado de autoengaño, tornando inconvenientes algunos hechos y motivos como para no delatar –por los signos sutiles del autoconocimiento– el engaño efectuado" (Trivers, 1976, p. Vi.). Aunque explícitamente ni Alexander ni Trivers relacionan sus hipótesis con el psicoanálisis, este sin embargo ofrece una explicación potencial acerca de cómo la selección natural pudo haber dado forma a rasgos que sistemáticamente distorsionan la experiencia mental conciente. Si la habilidad para el engaño aumenta la adaptación y si el autoengaño aumenta la capacidad para engañar a otros, entonces "el punto de vista convencional de que la evolución favorece sistemas nerviosos que producen imágenes siempre más exactas del mundo debe ser un punto de vista ingenuo de la evolución mental" (Trivers, 1976, p.vi).

La psicología evolucionista focalizó el estudio en el autoengaño por un razonamiento deductivo. Las funciones de la comunicación animal están adecuadamente comprendidas (Wilson, 1975, pp. 176-241), y el desarrollo de capacidades para el engaño en plantas y animales son bien reconocidas (Dawkins, 1982; Krebs & Dawkins, 1984; Mitchell & Thompson, 1986; Wallace, 1973). Con la desaparición de las teorías de selección grupal (Dawkins, 1976, 1982; Williams, 1966), el incremento de las teorías de selección por parentesco (Hamilton, 1964), y el subsecuente reconocimiento del rol crucial de las relaciones de reciprocidad para la adaptación darwiniana (Axelrod, 1984; Axelrod & Hamilton, 1981; Trivers, 1971), aumentaron rápidamente las investigaciones sobre el engaño (Mitchell & Thompson, 1986) y el autoengaño (Lockad & Paullus, 1988). Sin embargo, en general los biólogos han reconocido que el autoengaño es el centro de décadas de estudios psicoanalíticos (Leak & Christopher, 1982).



El psicoanálisis se centralizó en el estudio del autoengaño por medio del razonamiento inductivo. Comenzó con la observación de síntomas y el relato sin censura de pensamientos y emociones. El intento de comprender estos datos llevó consistentemente a la exploración de los significados y mecanismos del autoengaño. La teoría psicoanalítica, insatisfactoria como puede ser, constituye la mejor explicación que se pueda conseguir acerca de los mecanismos de autoengaño humano.

### **Represión - El fenómeno**

Freud pedía a sus pacientes que dijeran todo lo que les venía a la mente, no importando lo embarazoso o irrelevante que les pareciera. Encontró, por medio de este "método de asociación libre", que mucho en la mente no es lo que aparenta ser. A veces, el amor manifestado encubre el odio, la moralidad indignada encubre deseos perversos, y la flagrante disconformidad encubre una culpa profunda. Mucho en la mente es inconciente, no precisamente porque no se lleve a la conciencia, sino porque no puede llevarse a la conciencia, independientemente del esfuerzo que se haga. La represión (en sentido general) es un mecanismo psicológico que mantiene inconcientes los pensamientos y deseos inaceptables (Fenichel, 1945, p. 17). Las defensas psíquicas son artificios que distorsionan la cognición para facilitar la represión,

A menudo se produce confusión porque el término "inconciente" algunas veces se refiere en general a algo que está fuera de la percepción consciente, y algunas veces se refiere al más específico "inconciente dinámico", un reservorio especial de contenidos mentales que pueden ser accesibles a la conciencia, excepto si son activamente reprimidos. Freud no fue el primero en reconocer el inconciente dinámico, pero fue uno de los primeros en explorarlo y describirlo sistemáticamente (Ellenberger, 1970). Una confusión similar se produce porque "represión" describe dos cosas: (a) la capacidad general de mantener cosas inconcientes (el significado que usaremos) y (b) el mecanismo de defensa específico de simplemente "olvidar" las cosas que son inaceptables (Erdelyi, 1985, pp. 218-225; A. Freud, 1966).

El estudio de los eventos mentales inconcientes tiene problemas inherentes. Como lo destacó Erdelyi (1985, p. 65), "El problema del inconciente presenta especiales desafíos para la psicología científica. No sólo procesos inconcientes son inaccesibles a la observación pública, sino que también están excluidos, por definición, de la experiencia subjetiva privada. ¿Cómo, entonces, se puede conocer el inconciente, si de verdad existe algo así como el inconciente?"

La evidencia clínica de la existencia de la represión proviene de los síntomas, sueños, lapsus y sugestión poshipnótica (Brenner, 1974; Fenichel, 1972; Freud, 1915a, 1917; Horowitz, 1988). En su origen, Freud infirió el concepto de la

observación de síntomas dramáticos que expresaban pensamientos y deseos inconcientes inaceptables. Una mujer que quiere apuñalar a su esposo desarrolla una parálisis de su brazo derecho. Una mujer que quiere ser tomada en los brazos de cierto hombre repentinamente se desmayó delante de él. Un hombre con deseos homosexuales inconcientes desarrolla temores infundados de que otros estén diciendo que él era homosexual. Fenómenos más comunes, como los lapsus, también dan evidencia de procesos inconcientes. ¿Quién no ha decidido recordar el cumpleaños de un amigo dudoso, y sin embargo olvidarlo? ¿O decidió ocultar algo y terminó revelándolo por un *lapsus linguae*?

Los nuevos estudios de laboratorio sobre el procesamiento inconciente de la información y sus implicancias para el psicoanálisis son revisados críticamente por Elderlyi (1985). Estudios tempranos demostraron que los estímulos pueden inducir cambios en el afecto aún cuando son presentados tan brevemente que el sujeto no puede reconocer la imagen (Fisher & Greenberg, 1977). Estudios más recientes (Elderlyi, 1985, pp.65-105; Horowitz, 1988; Kihlstrom, 1987; Shevrin & Dickman, 1980) han confirmado además el procesamiento subliminal de los estímulos cognitivos. Estudios adicionales están basados en los fenómenos hipnóticos, y en investigación de hemisferio cerebral izquierdo o derecho (split-brain research). En una serie de ingeniosos experimentos psico-sociológicos, Lewicki (1986) demostró convincentemente el procesamiento no conciente de información social. Esta demostración puede parecer alejada del material clínico y puede demostrar fenómenos algo diferentes de la represión activa, pero ofrecen demostraciones acerca del procesamiento inconciente de la información que pueden repetirse.

### **Explicaciones psicoanalítica y cognitiva de la represión**

La explicación psicoanalítica de la represión enfatiza el rol que juega en la regulación de afectos e impulsos. La represión disminuye la ansiedad al disminuir la conciencia de hechos y deseos dolorosos. Al mantener los deseos inaceptables fuera de la conciencia, la represión también inhibe la expresión de los impulsos. Esta es una descripción correcta, pero existen diversas razones para pensar que es una explicación incompleta. La principal limitación es que no explica por qué son insuficientes otros mecanismos más simples de regulación de los afectos e impulsos. Por ejemplo, ¿por qué no son eliminados totalmente de la mente los pensamientos y deseos inaceptables? Los contenidos mentales reprimidos no sólo permanecen en la mente, sino que lo hacen cerca de los centros de motivación e influyen el comportamiento. La explicación psicoanalítica habitual también encuentra dificultades para explicar la complejidad y precisión de la represión. ¿Por qué el sistema no funciona mejor? ¿Y por qué existen tantos mecanismos de defensa distintos? Las desventajas de la repre-



sión –distorsión de la experiencia, gasto de energía mental, distracción de otras tareas, y el costo de desarrollar y mantener complejos y precisos mecanismos– sugiere que estos costos deben ser justificados por otras funciones que proporcionan substanciales ventajas en la adaptación.

La psicología cognitiva ha hecho progresos substanciales en el estudio del procesamiento mental no conciente y confirmó que la mayor parte del procesamiento de la información se produce por fuera de la conciencia y que múltiples procesadores operan en paralelo (Goleman, 1985). Estos descubrimientos socavaron la presunción de que todos los mecanismos de procesamiento de la información debían ser concientes. Si muchos estímulos se representaran simultáneamente en la unidad de procesamiento central, la vida mental sería un caos. Además, el poder de procesamiento de la mente es limitado. Para ser efectivo, tiene que focalizarse en un número limitado de tareas por vez. Este factor puede explicar la existencia de mecanismos que limitan el acceso a la unidad central de procesamiento y de este modo el fenómeno de atención y la supresión asociada de ciertos eventos mentales. Sin embargo, esto no es lo mismo que explicar la represión psicodinámica.

Cualquier contenido mental que cause ansiedad, culpa u otra emoción dolorosa es especialmente propenso a ser reprimido. Pero si el dolor mental, así como el dolor físico, es una capacidad evolutiva útil, entonces bloquearla puede ser inadecuado. Una sugerencia fascinante es que la capacidad de autoengaño puede ser una adaptación para controlar el dolor psíquico de manera similar a como las endorfinas ayudan a controlar el dolor físico (Goleman, 1985, p. 30-43). Sin embargo, existen grandes diferencias entre los dos sistemas. Las endorfinas actúan en situaciones de emergencia deprimiendo inespecíficamente el sistema que regula el dolor, en tanto que la represión opera de manera continua admitiendo o rechazando ítems cognitivos determinados. Sin embargo, la comparación es útil. Quizás la represión mantiene fuera de la conciencia los estímulos dolorosos cuando el dolor no serviría a ningún propósito. Puede ser conveniente mantener fuera de la conciencia deseos que no pueden cumplirse y transgresiones que no se pueden deshacer para conservar el poder de procesamiento para tareas útiles. Puede ser mejor mantener fuera de la conciencia los hechos objetivos que podrían causar desesperanza o disminución de la autoestima.

En tanto que las explicaciones cognitivas de la represión son importantes para entender el procesamiento mental inconciente y la atención, no es claro que sean suficientes para explicar la represión psicodinámica. La represión no quita la atención de ciertos contenidos mentales, sino que bloquea activamente los intentos del individuo o de los otros para hacerlos concientes. Si no fuera por la represión, el contenido del inconciente dinámico sería accesible a la conciencia. Este proceso activo de represión es el foco de la explicación.



### **Represión y autoengaño**

Como dijimos antes, Alexander y Trivers propusieron que el autoengaño mejoraría la adaptación al incrementar la habilidad para perseguir objetivos egoístas sin detectar. El argumento completo tiene varias etapas: el éxito reproductivo de los humanos requiere éxito social, el éxito social requiere éxito en las relaciones de reciprocidad, el éxito en las relaciones de reciprocidad proviene de recibir algo más de lo que se da, recibir más de lo que se da requiere la habilidad de engañar a los otros, y la habilidad de engañar a los otros mejora con la habilidad para engañarse a uno mismo. Abreviando, las personas que erróneamente se sienten altruistas tendrán más éxito en explotar a los otros a través de medios engañosos.

Si la represión proporciona beneficios aumentando la capacidad de engañar a otros, y si ser engañado a veces es desventajoso, entonces la selección natural deberá aumentar la habilidad para detectar el engaño. Esto, a su vez, desarrollará habilidades más sutiles para el engaño, que desarrollarán habilidades aún más sofisticadas para detectarlo. Esta "carrera de armamento" evolucionista entre la habilidad para engañar y la habilidad para detectar el engaño se conoce bien en otras especies (Alexander, 1979, en prensa; Dawkins, 1982, pp. 55-80; Trivers, 1985, pp. 395-420). La complejidad de la señal de la luciérnaga, por ejemplo, se formó, en parte, por la presencia de luciérnagas caníbales que imitaban a las hembras como señuelo para atraer a los machos lo suficientemente cerca como para capturarlos. (J. Lloyd, 1986). Tal "carrera de armamento" entre engaño y la habilidad para detectar el engaño podría ayudar a explicar la extraordinaria complejidad de la mente humana, y la dificultad para formular principios simples sobre psicología humana.

Muchas publicaciones señalan los posibles beneficios de la represión. El punto fundamental fue establecido por Barash en 1982: "Existen pocas dudas de que el inconsciente, aunque pobremente comprendido, es real, y que de cierta manera oscura, influencia nuestro comportamiento. Por eso podemos predecir que es resultado de nuestra evolución, y recíprocamente en la medida en que está ampliamente extendido y es normal, debería ser también resultado de la adaptación" (p. 211). Trivers (1985) revisó los estudios sobre engaño y autoengaño y enfatiza lo trabajado por Gur y Sackheim (1979) que demuestra autoengaño motivado. En estas series de experimentos, la gente escucha sus grabaciones de ellos mismos o de algún otro hablando, y después adivinan si la voz es la propia o no. Se medía la conductancia de la piel, que aumentaba en respuesta a escuchar la voz propia y disminuía al escuchar la de otros. Es notable que los mayores cambios de conductancia se producían en sujetos que tendían a no reconocer su propia voz. Es más, después de una manipulación que disminuía la autoestí-



ma disminuía la tendencia a reconocer la voz propia, pero aumentaba la conductancia de la piel- hallazgos que son consistentes con la existencia del autoengaño.

Slavin (1987) enfatizó las ventajas del engaño en la negociación de los conflictos entre los padres y la descendencia. Este conflicto fue descrito por Trivers (1974) en un trabajo original que reseña la inevitabilidad de conflictos entre padres que conservan la capacidad reproductiva y su descendencia. La descendencia está diseñada para intentar manipular a los padres para que crean que proveer más recursos y ayuda es mejor para el interés reproductivo de los padres (por ejemplo, prolongando la crianza). A la inversa, la descendencia puede ser manipulada para comportarse de forma que no será lo mejor para ella (por ejemplo, con sanciones contra los conflictos fraternos). Slavin observó que el engaño (y, en consecuencia, el autoengaño) es la mejor estrategia para el niño que de otra manera sería impotente. Los deseos de los niños que son aceptables para los padres permanecen concientes, mientras que aquellos que serían castigados se persiguen inconcientemente. La represión es un mecanismo "construido para ayudar a asegurar la autonomía del entorno familiar" (p. 425). Su argumento puede corresponder a un caso especial dentro de las funciones generales de la represión. Tiene el mérito de explicar por qué los niños obedecen principios morales que no corresponden a sus intereses (para aplacar al mismo tiempo que manipular a sus padres). Sugiere que cuando estas tendencias persisten en la edad adulta ayudan a explicar la neurosis del adulto. Ciertamente, el síndrome neurótico incluye preocupación para cumplir las reglas, tratar de agradar a los otros, no percatarse de los deseos personales, y sentir a los otros como si fueran los padres. Sospechamos que este modo de entender la neurosis puede ser de enorme valor.

Badcock (1986), en una revisión de las implicaciones de la biología evolucionista para el psicoanálisis, enfatiza el rol del engaño en las relaciones de negociación. La cuidadosa revisión de Lockard's (1980) recorre la historia de investigaciones sobre autoengaño y estudios sobre datos relacionados con él. Un volumen recientemente editado contiene abundante material sobre autoengaño (Lockard & Paulhus, 1988). Agregado a un capítulo sintético (Sackheim, 1988), el volumen ofrece varios capítulos que realizan un abordaje evolucionista, incluyendo uno que presenta datos que confirman la aparición de autoengaño en las redes sociales humanas (Essock-Vitale, McGuire & Hooper, 1988).

### **Las funciones de la represión**

El meollo de la hipótesis de Alexander/Trivers es que el autoengaño ofrece ventajas en el ocultamiento de los motivos perseguidos en secreto. Esta comprensión es valiosa porque ofrece una forma de explicar la aparente anomalía de



los mecanismos que distorsionan la experiencia mental. Su alcance está indebidamente estrechado, sin embargo, por el excesivo énfasis sobre los beneficios del autoengaño para facilitar el engaño y por la subestimación de los beneficios del autoengaño "benévolo" en la facilitación de las relaciones de cooperación a largo plazo (Nesse, 1990).

Una taxonomía de las funciones de la represión comienza con la distinción de aquellas situaciones en las que son perseguidos móviles reprimidos, de aquellas en las que no. Los móviles pueden ser reprimidos aun en los casos en que se trata de satisfacerlos, por ejemplo cuando sin darse cuenta se inserta un contenido seductor en una conversación ordinaria. O la represión puede ocultar estrategias alternativas que se mantienen en reserva para posibilitar su uso en otra oportunidad. Por ejemplo, un cónyuge insatisfecho puede embarcarse en una campaña para complacer a la pareja, mientras simultáneamente reprime la consideración inconciente de planes para abandonar la relación.

En otras situaciones, sin embargo, la represión es valiosa aun cuando los deseos reprimidos no se persigan en absoluto. Algunos deseos atávicos se ocultan para acercarse más al ideal social. Por ejemplo, los deseos canibalísticos que a veces se descubren mediante el psicoanálisis, generalmente no están reprimidos tan perfectamente que no puedan ser perseguidos después. En otras situaciones se reprimen las oportunidades para el engaño y el abandono, no solo como para que no sean actuadas más tarde, sino como para que ni la persona ni otro pueda darse cuenta de que esa posibilidad fue alguna vez considerada. La gente rara vez piensa en robar de la casa de un amigo, y la mayoría se sentiría indignado por la sugerencia de que pudiera tener deseos sexuales hacia sus hijastros. Hace tiempo que los analistas han reconocido que en tales situaciones la represión funciona para inhibir el reconocimiento conciente de impulsos socialmente inaceptables.

La represión oculta las motivaciones de los otros tanto como las propias. La represión hace más fácil pasar por alto una transgresión de un amigo. Un desaire personal pudo haber sido un malentendido en vez de un abandono. Aun si fue un abandono, es mejor ignorarlo para mantener la relación. Esta función fue sugerida por A. Lloyd (1984) y Lockard (1980). En este caso, no son reprimidos los impulsos egoístas propios sino los de algún otro. Esto es especialmente útil en relaciones jerárquicas en las que puede ser ventajoso para el menos poderoso presentarse como menos capaz de lo que realmente es para evitar los ataques y privación de recursos que podría producirse si la posición de la persona más poderosa fuera amenazada. Este engaño es más efectivo si el individuo realmente cree que carece de capacidad. Esta estrategia puede explicar algunos comportamientos que parecen autodestructivos (Hartung, 1988). El engaño está en las raíces de estas funciones de la represión, pero la causa no es una ganancia egoísta de corto plazo, sino la conservación de relaciones de larga duración. Esto



puede ser llamado "autoengaño benévolo", para reflejar el autosacrificio que requiere en el corto plazo (Nesse, 1990).

En otras situaciones se reprimen sentimientos positivos. Por ejemplo, cuando alguien amenaza dejar una relación, la amenaza carece de convicción a menos que se repriman los sentimientos cálidos. Esto explicaría las dramáticas oscilaciones entre el amor apasionado y el amargo resentimiento que aparece en las parejas que están procesando la finalización de una relación. Del mismo modo, es desventajoso sentir culpa cuando es mejor luchar sin ambivalencia, o cuando es beneficioso negar escandalosamente la naturaleza egoísta de una acción. En estas circunstancias no son las motivaciones egoístas, sino las inhibiciones y la culpa lo que se mantiene inconciente.

Se puede hacer mucho más para desarrollar una taxonomía de las funciones de la represión. Nuestro punto de vista es que, aunque la represión pudo haberse desarrollado para facilitar el autoengaño y por lo tanto el engaño de los otros, los beneficios corrientes del engaño llegan mucho más allá que facilitar simplemente hacer trampa –también facilita estrategias que requieren sacrificios en el momento para mantener relaciones duraderas–. Consideraremos la hipótesis de que la función evolucionista de la represión es aumentar la efectividad del engaño a otros para producir beneficios diversos, incluyendo no solo aquellos que provienen del engaño en las relaciones de reciprocidad, sino también el que resulta de ocultar los impulsos de trampear y agredir como para mantener las relaciones prolongadas. Esta hipótesis ofrece una explicación plausible de los distintos aspectos de la represión –la distorsión activa y la limitación de la experiencia conciente–. A falta de una hipótesis competitiva fuerte, es tentador aceptar esta, ¿pero son sus predicciones consistentes con lo que sabemos?

Una predicción es que la gente por lo común se engaña mutuamente; esto es suficientemente obvio. Otra predicción es que el engaño puede ser detectado. Esto ha sido ampliamente confirmado con las técnicas modernas (DePaulo & Rosental, 1979, p. 225-227). Aunque las señales visuales comunican más información que las señales auditivas (DePaulo & Rosental, 1979, p. 208-209), el engaño puede ser detectado con más seguridad desde las claves verbales y el lenguaje corporal que desde las claves faciales (Eckman & Friesen, 1974). La tercera predicción es que el autoengaño ayuda a engañar a otros. Si el autoengaño oculta cualquiera de las claves usadas para detectar el engaño (como ciertamente debe hacer), entonces esta predicción es apoyada. Están bien desarrolladas mediciones de la habilidad para engañar a otros, tanto como para medir la habilidad para detectar la mentira (DePaulo, Lanier & Dans, 1983). Si estos instrumentos se combinan con una medición de la capacidad para el autoengaño (quizás determinando la susceptibilidad para la disonancia cognitiva o por un método que mida las tendencias hacia la conformidad social) sería posible testear la hipótesis de que la gente con una alta capacidad de autoengaño tiene mayor habilidad

para engañar a otros y que la gente con condiciones psiquiátricas que involucran fallas en la represión tienen habilidades mayores para detectar el engaño.

Los mismos resultados se pueden obtener evaluando las características de personalidad de gente con habilidades especialmente altas y bajas para engañar a otros y habilidades especialmente altas y bajas para detectar el engaño. La habilidad para detectar el engaño es independiente de la habilidad para decodificar claves puras o consistentes (Rosenthal, Jall, DiMatteo, Rogers, y Archer, 1979) y están negativamente correlacionadas con los puntajes en una escala de Maquiavelismo, pero no están correlacionadas con puntaje en escalas que evalúan autoobservación y la estimación del sujeto acerca de la complejidad de la naturaleza humana (DePaulo & Rosenthal, 1979, p. 229-230). Es interesante que las mujeres decodifican mejor que los hombres el lenguaje corporal, pero los hombres notan mejor las discrepancias entre los distintos canales de comunicación que pueden indicar engaño.

Estudiar las variantes en la habilidad y la tendencia de la gente para usar la represión posibilitaría una prueba firme. No podemos pensar en una forma experimental ya existente de variar la tendencia a reprimir, pero distintos grupos de personas varían en el monto en el cual usan la represión. En particular, la gente neurótica es descrita como "reprimida" porque muchos de sus sentimientos permanecen inconcientes, mientras que la gente que padece esquizofrenia demuestra una represión inadecuada. Los clínicos se desconciertan por la inquietante habilidad de ciertos esquizofrénicos para aprehender motivos secretos y ofensivos en otros; a veces parece que realmente tuvieran la capacidad de leer la mente. Es posible, sin embargo, que la esquizofrenia interfiera de alguna manera con la habilidad adaptativa normal de engañarse uno mismo sobre las motivaciones de los otros. Sería útil disponer situaciones que inciten deseos socialmente inaceptables y luego comprobar si la habilidad para engañarse a sí mismo y a los otros disminuye desde los neuróticos hacia los normales y los esquizofrénicos.

Una reseña reciente de la cognición en la depresión concluyó que la gente normal distorsiona consistentemente la realidad para hacerla menos amenazante y más 'positiva' de lo que es, mientras que los deprimidos son más exactos en sus juicios acerca de sí mismos y sus situaciones (Taylor & Brown, 1988). La fuerza de estos hallazgos sugiere que debe haber alguna ventaja selectiva en esta tendencia normal hacia la distorsión sistemática.

Estudios de gente psicoanalizada serían de especial interés. Si el tratamiento psicoanalítico facilita el acceso al material reprimido y si el mantenimiento de la represión es útil en la negociación y mantenimiento de relaciones, entonces se debe esperar que el psicoanálisis disminuya, no aumente, la habilidad para tener relaciones normales. La aparente contradicción podría explicarse porque muchos de los que buscan analizarse comienzan con excesiva represión. Además, el psicoanálisis no quita las defensas; las reemplaza por otras más maduras y flexibles.

Sin embargo, sería interesante considerar la posibilidad de que el acceso incrementado al material inconciente (como resulta en un análisis de formación) pudiera originar dificultades para mantener relaciones comunes.

Una última predicción es que si el engaño ofrece beneficios particulares en ciertas situaciones, entonces pueden haberse formado patterns especializados de cognición y comportamiento para hacer especialmente efectivo el engaño en tales situaciones. Si tales patterns existen sus características tendrían sentido como estrategias conformadas específicamente para facilitar el engaño de otros. Tales patterns pueden ser la defensa.

### Las defensas

En sentido psicoalítico una defensa es un proceso mental que mantiene fuera de la conciencia pensamientos, deseos, impulsos o recuerdos inaceptables o dolorosos y por lo tanto reduce los afectos dolorosos. Dorpat (1985) argumentó convincentemente que la represión se hace posible por el proceso primario defensivo de la negación —el repudio de estímulos que despierta pensamientos o sentimientos inaceptables. Aún más, argumenta que otras defensas consisten en grados de negación combinados con otras maniobras psicológicas. Estas defensas más complejas y específicas —formación reactiva, proyección, racionalización y otras— involucran grados de compromiso entre impulsos e inhibiciones. La forma más básica de negación es simplemente no reconocer conscientemente lo que uno no quiere, como una no bienvenida insinuación sexual. La racionalización es una forma más sofisticada de negación, en la cual los hechos son reconocidos pero se niega su significado e importancia. Esto es ejemplificado por una persona que conoce la realidad de la crítica del jefe del grupo, pero lo atribuye al humor irritable del jefe para negar su significación personal. En la formación reactiva sentimientos inaceptables son reemplazados por sus opuestos, por ejemplo, cuando deseos sexuales inconcientes son encubiertos por el desagrado conciente hacia la sexualidad.

Se han reconocido cerca de una docena de defensas. ¿Por qué son tantas? El psicoanálisis describe cómo cada defensa regula los impulsos y protege a la conciencia de pensamientos y sentimientos dolorosos. Esto proporciona una explicación aproximada para las defensas, pero aún no explica por qué son tantas. ¿Por qué la selección natural no fortaleció la represión para que pudiera hacer el trabajo por ella misma? La existencia de múltiples defensas origina situaciones de conflicto entre ellas. La existencia de muchas y elaboradas defensas del yo no es necesariamente explicada por sus funciones de regulación interna.

Consideraremos la hipótesis de que las defensas específicas del yo son estrategias especializadas para engañar a los otros. Ciertas defensas pueden ser evocadas regularmente ante ciertos conflictos porque son estrategias especial-

mente efectivas en algunas situaciones. Los distintos aspectos de un pattern defensivo pueden estar firmemente asociados porque son parte de una estrategia de engaño coherente. Si esta hipótesis es correcta, entonces será posible demostrar cómo los aspectos de cada defensa facilitan el engaño. Por consiguiente, analizaremos las características de una variedad de defensas para ver si pueden ser entendidas como facilitadoras del engaño a otros.

### Las defensas como estrategias de engaño

La regresión es el retorno a patterns de comportamiento tempranos. En un período de stress, un niño de cuatro años puede comenzar a mojar la cama nuevamente, un niño de ocho puede reiterar una rabieta, y un adulto puede actuar inusualmente dependiente o manipulador. Algunas funciones de la regresión son claras. Cuando un niño está enfermo o herido, los intereses genéticos de los padres los llevan a aportar recursos adicionales. Esto puede haber llevado a que la regresión se convierta en una señal general de necesidad de ayuda, quizás usada rutinariamente tanto por adultos como por niños. Pero, como fue notado por Trivers (1985) y Slavín (1987), los niños pueden manipular este sistema para obtener recursos extra actuando como más chicos de lo que son realmente, por lo tanto poniendo en movimiento una carrera armamentista entre el engaño y la habilidad para detectarlo. Slavín resta importancia a los beneficios del engaño en los intercambios adultos y da a entender que la regresión es una vuelta a modos de actuar más tempranos. Sería tranquilizador encontrar que la regresión y otras estrategias de engaño son utilizadas principalmente por niños y adultos patológicos, pero, de hecho, la habilidad de los niños para usar la regresión al servicio del engaño sería sólo un precursor temprano y relativamente tosco de las habilidades manipulativas que son tan practicadas y naturales en los adultos normales que son pasadas por alto con facilidad. Quizás el enojo con los adultos que se quejan y actúan como indefensos refleja la intuición de que tales estrategias son usadas a menudo con fines de explotación.

La *formación reactiva*, la tendencia a sentir y expresar exactamente lo opuesto de un deseo o sentimiento inconciente, sería más efectiva para promover el engaño en ciertas circunstancias que la simple represión. El hombre que es excitado por una propuesta de una mujer atractiva podría proclamar a los gritos que está iniciando un grupo contra la pornografía, y de este modo esconder con éxito su secreto. Si lo sobreactúa la gente podría reconocer que "él protesta demasiado", pero es notoriamente contraria a considerar motivaciones impuras en los moralistas gritones. Quienes emplean intensivamente la formación reactiva están expuestos, en ciertas ocasiones, a expresar en forma repentina y aparentemente sin darse cuenta, el impulso reprimido; prueba de esto es el predicador que vitupera acerca de la descomposición sexual y luego se encuentra patrocini-

nando prostitutas (inexplicablemente o no, dependiendo del grado de autoengaño involucrado). La represión puede ser adaptativa aún en el caso de que el impulso no se actúe, perturbando en los otros el reconocimiento de impulsos socialmente inaceptables.

*Proyección* es la defensa que niega los aspectos inaceptables de la persona atribuyéndoselos a los otros. Por ejemplo, una persona que se siente intelectualmente inferior puede atacar a otros por ser "estúpidos". Las acusaciones distraen a la gente de mirar demasiado cerca al acusador. Por ejemplo, deseos homosexuales inconcientes se expresan a menudo por manifestaciones de repudio hacia los homosexuales. Esto puede causar serios problemas, pero habitualmente esconde eficazmente el secreto. En una versión conciente del mismo mecanismo, Cyril Burt, el psicólogo que inventó datos para confirmar sus creencias acerca de lo hereditario de la inteligencia, atacó con virulencia la integridad de otros científicos. La proyección ofrece una ventaja adicional, porque alguien que siente sus motivaciones desagradables como pertenecientes a otros, a menudo anticipa adecuadamente los planes de los demás. La empatía, la habilidad de experimentar los sentimientos de otras personas como si fueran propios, es lo opuesto de la proyección. Es muy valorada porque permite anticipar adecuadamente las necesidades de los otros, pero puede facilitar también la manipulación efectiva.

*Identificación e introyección* son los otros mecanismos psicológicos por medio de los cuales los valores y características de los otros son introducidos en el self. Tempranamente en la vida, el niño se identifica con sus padres e introyecta normas y creencias, facilitando así la transmisión de la cultura. Más tarde en la vida, la tendencia a tomar inconcientemente como propios los deseos del líder ofrece importantes beneficios si el líder dispensa status y recompensas a aquellos que apoyan sus creencias. Si el líder castiga a aquellos que considera sus oponentes, la identificación ofrece ventajas adicionales, en tanto que la percepción independiente puede tener consecuencias desastrosas (Barkow, 1976, 1980). Si esto es correcto, la gente se identificaría más con aquellos que son ricos, poderosos, obstinados y maltratadores, una predicción que parece correcta, pero que resulta difícil inferir de otras teorías.

La *identificación con el agresor* se produce cuando la gente acepta como propios los deseos de alguien que los explota o abusa de ellos. Con frecuencia se considera patológica a esta defensa, pero en muchas situaciones reporta beneficios. Si alguien ha sido capturado por otro grupo, la capacidad de unirse psicológicamente a los captores puede salvarle la vida (Barkow, 1976). Dentro de un grupo, la identificación con un líder poderoso ofrece ventajas substanciales, aún si significa aceptar a veces explotación y humillación. Los individuos que perciben adecuadamente la explotación pueden tener desventajas considerables. Un problema clínico habitual es la dificultad para lograr que una esposa abusada



reconozca el abuso. Con frecuencia existe una aparente lealtad con el abusador y la creencia de que el abuso está justificado. En las sociedades modernas, en las que las mujeres tienen protección legal y posibilidad de compañeros alternativos, esta tendencia a menudo perpetúa el abuso, pero en muchas sociedades tradicionales, la identificación con el agresor puede evitar un destino aún peor.

*Splitting* es una defensa controversial que ha sido descripta recientemente (Dorpat, 1985; Kernberg, 1975) por la cual algunas personas son idealizadas y otras despreciadas. Los pacientes que usan este pattern a menudo desorganizan las relaciones entre el staff del hospital psiquiátrico idealizando a algunos y denigrando a otros. Aunque inmadura y desagradable, el *splitting* es una estrategia poderosa en las competencias triangulares. La idealización fortalece el lazo con una persona, en tanto que el menosprecio de los otros desliga a la persona idealizada de sus aliados previos. Esta defensa aparentemente patológica puede ser especialmente útil cuando la mayoría de los participantes de una alianza se encuentran ya comprometidos. Los niños aprenderán a confiar en el *splitting* cuando funciona especialmente bien, por ejemplo, cuando pueden obtener apoyo de un padre despreciando al otro. Si esta reflexión es correcta, el *splitting* sería principalmente utilizado especialmente por niños que han sido rehenes emocionales en divorcios encarnizados.

*Racionalización e intelectualización* son defensas relativamente maduras que son usadas habitualmente por gente normal. La racionalización consiste en construir explicaciones alternativas que distraen la atención de las motivaciones verdaderas. Puede ser usada para manipular o mantener relaciones. La intelectualización es parecida, en esta los hechos de una situación son reconocidos, pero el contenido emocional se mantiene cuidadosamente separado. Esto hace posible reconocer los hechos de una situación mientras se evitan las inconvenientes descargas de placer o ira.

Están luego las defensas que son vistas como las más maduras de todas: humor y sublimación. El *humor* transforma las confrontaciones problemáticas en juego, de modo que ningún participante debe competir con el otro seriamente, con los riesgos que acarrearía. Permite rendirse con elegancia, sin admitir un status inferior. Puede también ser usado para insultar sutilmente terceros al definir a los presentes como pertenecientes al grupo en contraste con un grupo externo inferior (Alexander, 1986). En la *sublimación*, el deseo es parcialmente satisfecho por desplazamiento, y se logra alguna satisfacción derivada. La sublimación permite la satisfacción parcial de deseos prohibidos, por vías socialmente aceptables.

Cada una de estas defensas parece tener características innecesarias para la regulación del funcionamiento interno. Además de ser manipulaciones cognitivas ocultas, son también evidentes patterns de comportamiento cuyas metas son influenciar a los otros. Más aún, la forma de cada defensa parece haber sido



diseñada para brindar beneficio en ciertas situaciones. En la medida en que las defensas individuales pueden enseñar a facilitar el engaño adaptativo de los otros, esto apoya la hipótesis más extensa acerca de la represión en general.

¿Cómo se puede testear esta hipótesis acerca de las defensas específicas? Predice que el uso habitual de ciertas defensas estaría intimamente relacionado con ciertas situaciones sociales y estrategias de relación. Por ejemplo, la formación reactiva sería habitual cuando la expresión de impulsos prohibidos es impuesta por normas sociales estrictas en un grupo fuertemente unido. Identificación con el agresor sería habitual en gente cuya única alternativa es someterse a una figura poderosa. El splitting estaría asociado a situaciones en las cuales un individuo tiene escasas relaciones íntimas. La literatura que relaciona tipos de personalidad y estilos defensivos podría ofrecer predicciones más específicas para testear la hipótesis de que ciertas defensas son particularmente útiles en conjunción con ciertas estrategias interpersonales.

### **Conflicto mental**

Una de las observaciones de los psicoanalistas más ampliamente aceptadas es el rol central del conflicto en la vida mental, el cual no parece reflejar solamente la mera competencia entre varios comportamientos posibles. En cambio, los conflictos intrapsíquicos habitualmente parecen tener dos aspectos, con impulsos en uno de ellos e inhibiciones en el otro. Este pattern describe tan consistentemente las observaciones de los analistas que ellos llaman ello a la fuente de los impulsos y yo y superyó, respectivamente, al módulo que inhibe la expresión de los impulsos, a causa de restricciones externas o internas (Leak & Christopher, 1982; Trivers;1985). Se puede pensar al superyó como la conciencia, en tanto el yo es el locus de las funciones ejecutivas que balancean la satisfacción de los impulsos con la anticipación de los costos internos y externos.

Este modelo de conflicto mental plantea un desafío para la psicología evolucionista. Es curioso que el conflicto ocupe un lugar tan importante en la mente. La asignación de una parte substancial del tiempo de procesamiento mental al conflicto parece difícil de manejar e ineficiente. ¿Por qué la selección natural no dio forma a un algoritmo simple para priorizar varias opciones de comportamiento sin toda la complejidad, ansiedad y síntomas que causan los conflictos intrapsíquicos? Quizás la coacción filogenética hace que un sistema más simple sea imposible, pero antes de aceptar esta hipótesis debemos considerar la significación funcional posible del conflicto mental.

¿Qué categorías de decisión importantes estarían reflejadas por el pattern de conflicto mental presentado por los psicoanalistas? Una categoría importante de decisiones es si se invierte en la reproducción directa en el parentesco. Esto, sin embargo, no armoniza con los informes de los analistas. Por ejemplo, el deseo

de la madre de estar con su niño parece provenir más del ello que del superyó. Otras categorías importantes de decisión conciernen a los investimentos relativos entre el esfuerzo reproductivo versus el somático o en la defensa versus la búsqueda de provisiones (Towsend & Calow, 1981). Pero la comparación entre el modelo psicoanalítico y esas tareas parece pobre. El ello parece originar comportamientos que darían satisfacción individual a corto plazo, mientras el superyó origina normas de comportamiento que tienen costos a corto plazo para el individuo y beneficios para los otros. ¿Qué importante decisión sobre la asignación de recursos se reflejará en esta dicotomía?

La adaptación humana darwiniana depende intensamente del éxito en las relaciones sociales, y éste depende de la habilidad de decidir correctamente cuándo cooperar y cuándo no. Los que son demasiado egoístas no tienen amigos y pierden la competencia social. Los que son indiscriminadamente generosos son explotados y también pierden. La selección natural habría dividido las motivaciones sociales humanas en dos corrientes, cada una apoyada en una estrategia. El conflicto puede estar en el núcleo de la mente porque es esencial para los humanos decidir correctamente, en cada momento, si invertir en una relación o un grupo que pueda ofrecer beneficios a largo plazo o perseguir directamente beneficios individuales. Una persona que invierte un tiempo importante de procesamiento en estas decisiones y elige bien tendrá ventajas adaptativas substanciales sobre una persona que lo hace pobremente.

Una división similar de la motivación fue propuesta por Margolis (1982) para explicar los patterns económicos de distribución de los que no puede dar cuenta la teoría tradicional. Para explicar el difícil tema de las contribuciones voluntarias al bien común postula los orígenes darwinianos de agencias mentales separadas que motivan el gasto económico en interés propio o del grupo. No nota el impactante paralelo con la teoría psicoanalítica.

Frank (1988) explica las "emociones morales" de Adam Smith como soluciones darwinianas al problema de los compromisos. Este problema se refiere a las ventajas y dificultades de adaptar un sistema de premios y castigos para asegurar un cierto pattern de comportamiento en el futuro. Motivando un comportamiento que tiene un costo inmediato, una emoción moral puede permitir mayores beneficios a posteriori. Esto va más allá de los beneficios de las relaciones de reciprocidad para incluir los beneficios de la intimidación a los pendencieros demostrando un comportamiento rencoroso.

El conflicto mental central puede ser entendido como un conflicto entre estrategias que tienen resultados a corto o largo plazo, entre motivaciones egoístas o altruistas, entre la búsqueda del placer o el comportamiento según normas, y entre intereses individuales o grupales. Las funciones del ello corresponden a la primera mitad de estos pares, en tanto que las funciones del yo y el superyó corresponden a la segunda mitad. La importancia y naturaleza postergada de los

beneficios de las relaciones sociales produciría la asociación de estrategias a largo plazo con altruismo, comportamiento adecuado a las normas e interés grupal en una corriente motivacional especializada (el superyó).

Si, como parece ser el caso, la capacidad para negociar y mantener relaciones se ha convertido en algo muy importante para el éxito reproductivo del homínido, entonces la capacidad de inhibir y reprimir impulsos egoístas ha ido en aumento durante la evolución humana, y la descripción clínica de tales impulsos como "primitivos" podría ser más que una figura del discurso. En las sociedades modernas, sin embargo, con su diversidad cultural, grandes grupos sin parentesco y relaciones pasajeras, los beneficios del autoengaño benévolo pueden disminuir. De hecho, la tendencia a engañarse a uno mismo acerca de los motivos de los otros aumenta la vulnerabilidad a la explotación. Quizás el rápido crecimiento de la psicoterapia en las décadas recientes se debe, en parte, a la habilidad de debilitar la tendencia evolutiva hacia el autoengaño benévolo en las sociedades en las que es menos útil.

Esto nos vuelve al problema de la represión. ¿Por qué no ser conciente de ambos lados del conflicto? En una situación dada, sea que un impulso es inhibido o expresado, generalmente la alternativa se reprime. ¿Por qué sucede esto? Los beneficios sociales de un acto generoso son seriamente comprometidos si se acompaña con indicios de que se consideró seriamente una alternativa egoísta. La represión oculta la alternativa rechazada y por lo tanto proporciona ventajas. Cuando un impulso agresivo es expresado con vacilación puede ser inútil. La represión bloquea la restricción de la conciencia como para que una acción decisiva sea posible. Cuando la represión es ineficaz, ningún aspecto del conflicto ganará predominancia y la ambivalencia patológica podría paralizar la acción efectiva, como sucede a menudo en el caso del desorden obsesivo compulsivo y la esquizofrenia.

### **Conciencia, culpa y neurosis**

Este modelo de conflicto mental ofrece una perspectiva sobre cómo pudo haber evolucionado la conciencia. *La conciencia*, la agencia mental que castiga el comportamiento que se desvía de las normas internas y externas, es difícil de explicar porque el comportamiento sujeto a normas es menos flexible en situaciones de cambio y porque tantas normas promueven el comportamiento altruista y por lo tanto aumentan la vulnerabilidad a la explotación. Admitamos que de alguna forma las normas pueden cambiar, y las culturas varían en la rigidez de las normas que regulan el comportamiento, pero la gente parece tener un mecanismo especial para absorber y mantener ciertas normas. Si los contenidos de la conciencia son regulados por un sistema especial, esto sugiere que pueden cumplir funciones especiales.

Una función de las normas es transmitir conocimiento cultural y convenciones cuyos beneficios no son obvios. Aquellos que siguen tales convenciones se benefician tanto por seguir reglas concretas (tales como no comer cerdo) como por participar en convenciones sociales (Barkow, 1976; Boyd & Richerson, 1985; Lumsden & Wilson, 1981; Tooby & Cosmides, 1989). Las normas culturales pueden proveer también un "lenguaje para las relaciones", un conjunto de reglas que facilita las relaciones (Cosmides & Tooby, 1989; Tooby & Cosmides, 1989). Algunas de estas reglas son arbitrarias; no hace diferencia si manejamos por la derecha o por la izquierda de una ruta o si nos saludamos con la mano derecha o la izquierda, pero estas convenciones, una vez establecidas, son estables. Otras reglas están limitadas por las tendencias del cerebro que ha sido conformado por la selección natural como resultado del éxito o el fracaso en relación a tales situaciones. La gente sigue ambos tipos de reglas sutiles de relación tan intuitivamente como sigue las reglas gramaticales. Si las normas proveen un lenguaje emocional para conducir las relaciones, entonces una propensión fundamental hacia el conservadurismo social y la conformidad social deberá ofrecer ventajas.

Se ha debatido mucho acerca de otras funciones de la conciencia, pero no se logró consenso en los puntos de vista (Alexander, 1987; Axelrod, 1986; Campbell, 1975). Alexander enfatizó la posibilidad de que la capacidad de conciencia se desarrollara en circunstancias especiales (grupos de parentesco estables compitiendo con otros grupos) y que sus manifestaciones cotidianas son intentos de manipular a los otros. Esto enfatiza los usos manipulativos de la culpa y la importancia del conflicto intergrupar en la conformación de las normas. Sin embargo, no explica totalmente las manifestaciones de la conciencia en las circunstancias diarias. La conciencia debe tener algún beneficio distinto de ser una forma en que somos manipulados por los otros en su beneficio, o la conciencia hubiera sido seleccionada como una contra. Y si funcionó principalmente para reforzar la cooperación grupal en relación a la competencia con otros grupos, nuestra inquietud por el comportamiento individual cotidiano dentro del grupo produciría menos preocupación moral.

Reglas éticas importantes promueven comportamiento social que requiere sacrificio a corto plazo. ¿Pero cómo puede tal comportamiento aumentar la adaptación? Nuestra hipótesis es que la capacidad de conciencia debe haber sido configurada por la selección natural para promover y preservar las relaciones de reciprocidad. Esto explica por qué muchos principios morales requieren autosacrificio por el bien de un compañero. Esto es acorde a ciertas inclinaciones emocionales. La gente que subordina sus propias satisfacciones a las de sus amigos son compañeros valiosos; aquellos que cooperan sólo cuando pueden conseguir un rápido beneficio son menos deseables (Barkow, 1980; Trivers, 1971, 1981). No buscamos relaciones de reciprocidad que involucren mero intercam-

bio de favores. En cambio, aspiramos a relaciones basadas en lazos emocionales aparentemente irracionales. A causa de que los amigos permiten deudas más allá de la garantía, dan ayuda en tiempos difíciles, que es, por supuesto, cuando más se necesita. Esto puede ser un ejemplo de cómo las emociones ayudan a solucionar el problema de los compromisos (Frank, 1988).

La violación de una regla moral internalizada a veces ofrece beneficios substanciales. Tales situaciones plantean dilemas éticos difíciles. En estas circunstancias el comportamiento adaptativo requiere a menudo represión estricta, ya sea del deseo o de la norma, y a menudo se producen síntomas. Sentir culpa anticipada debilita los impulsos de violar los principios morales. Cuando son violados, se puede producir culpa o comportamiento autodestructivo, aún si la violación permanece inconciente. A la inversa, se siente orgullo cuando se renuncia a la oportunidad de tomar una ganancia a corto plazo.

¿Existen principios morales universales? Las reglas morales específicas son muy distintas en culturas diferentes, pero hace mucho tiempo que la filosofía moral intenta encontrar comunidades profundas en los sistemas morales. Las creencias morales compartirían una estructura profunda que las restringe, como en el caso del lenguaje (Chomsky, 1975; Cosmides and Tooby, 1989). ¿Pueden los patterns comunes de parentesco y relaciones de reciprocidad moldear la estructura moral profunda de la mente? (Alexander, en prensa; Axelrod, 1986; Axelrod & Hamilton, 1981; Hamilton, 1964). Comprender estas estructuras sería un precedente necesario para una psicodinámica intercultural válida.

Estas conjeturas acerca de las funciones de la conciencia y la culpa proveen un marco para considerar la neurosis. La gente que padece *neurosis* permanece sin advertir muchos de sus propios impulsos, sigue estrictamente normas internas e intenta intensamente complacer a los otros. Sienten considerable ansiedad acerca de posibles transgresiones y culpa sobre transgresiones pasadas, y son remisos a expresar enojo cuando otros los defraudan o abandonan. En términos de pareja, los neuróticos colaboran firmemente. Algunas neurosis deben ser simplemente estrategias para atraer y retener suavemente a la pareja, pero puede ser también una estrategia de explotación (Alexander, 1989; Hartung, 1988; Slavin, 1987). Si existen personas especialmente altruistas, debería ser preferible tratar de convencer a los otros de que uno es uno de ellos para que ellos traten de establecer relaciones con usted (Alexander, 1987). Esta estrategia se facilita con la habilidad de excluir sistemáticamente de la conciencia los motivos impuros, habilidad que requiere el uso sutil de varias defensas. Cuando las parejas muestran que no son dignos de confianza, muchos neuróticos no interrumpen la relación. En cambio, inducen culpa, demandan retribuciones, y se toman una venganza sutil (a menudo inconcientemente). Se pueden hacer intensos y sutiles intentos de disminuir la autoestima de la pareja para evitar que busque otras relaciones. En psicoterapia es crucial, pero a menudo difícil, lograr que esos

pacientes admitan que tienen impulsos no precisamente inocentes. Esto no es sorprendente, porque tal admisión debilitaría su principal estrategia de relación con otros. Es difícil hacer gradualmente la transición hacia una estrategia basada en la reciprocidad normal; uno no puede al mismo tiempo cooperar y abandonar. Esto podría ayudar a explicar el período de funcionamiento inestable que se observa a menudo en el proceso de una psicoterapia finalmente exitosa de una neurosis. La neurosis misma no parece ser el producto de la evolución, pero su *pattern* tiende a confirmar la hipótesis de que la culpa evolucionó para preservar las relaciones de reciprocidad.

### **Transferencia**

*Transferencia* es el fenómeno de transferir (desplazando) sentimientos de una relación sobre otra. La conceptualización psicoanalítica de la transferencia enfatiza la importancia de las relaciones en la temprana infancia para la formación de los sentimientos hacia la gente en etapas posteriores de la vida. La conclusión de los estudios psicoanalíticos es que muchos sentimientos intensos en las relaciones adultas no se originan en las circunstancias actuales, sino en expectativas basadas en la transferencia. De este modo, estamos nuevamente enfrentados con el problema de explicar mecanismos psicológicos que distorsionan la realidad.

La última explicación controversial de la transferencia es que la primera relación de los niños sirve como modelo para las siguientes. Experiencias repetidas con los cuidadores primarios construyen las representaciones mentales de los otros. Algunas de estas expectativas se dan por sentado en la gente saludable; por ejemplo, la expectativa de que los otros tienen motivos, sentimientos y emociones diferentes. Otras expectativas, sin embargo, están mucho más relacionadas con las experiencias individuales del niño. Por ejemplo, un niño querido creerá con más facilidad que un nuevo conocido quiere ser su amigo, mientras que un niño abusado esperará causar desagrado. Estos modelos mentales del mundo social son útiles y no del todo sorprendentes. Lo sorprendente es que tiendan a ser tan inflexibles. Estudios psicoanalíticos hallaron que las expectativas originadas en la transferencia persisten no obstante la evidencia en contra, sino que la gente parece actuar como para inducir a otros a tomar el rol del objeto transferencial original. ¿Cómo puede ofrecer ventajas un sistema tan inflexible?

Una explicación es que las experiencias de relaciones tempranas dan por resultado destreza para conducir las relaciones con ciertas estrategias, y la práctica convierte a dichas estrategias en cada vez más provechosas. Debido a que ciertas estrategias son mutuamente excluyentes (como influenciar a otros usando amenazas o cariño), estabilizan aún más los *patterns* de personalidad. Estas es-



trategias se perpetúan ulteriormente eligiendo compañeros que ofrecen roles complementarios y por el carácter de auto-cumplimiento de las expectativas. Brevemente, las estrategias de las relaciones tempranas y las transferencias llevan a la formación de características estables de personalidad (Blos, 1962; Buss, 1984).

Otra explicación para la naturaleza persistente de las expectativas transferenciales es que los *patterns* de interacción eran probablemente mucho más estables en las bandas de cazadores-recolectores que caracterizaron la mayor parte de nuestro pasado evolutivo. En una cultura estable un individuo que se base en claves dispersas para hacer suposiciones globales acerca de los otros podrá predecir mejor el comportamiento de los demás que aquel que confía en un aprendizaje "objetivo". En nuestra sociedad variable y multiforme, es menos probable que las expectativas transferenciales sean adecuadas y por lo tanto es menos probable que sean adaptativas. Mientras algunos aspectos de la transferencia pueden ser *patterns* mentales para relacionarse que son parte de nuestras "disposiciones aprendidas", los aspectos más individuales y complejos de la transferencia son causa de neurosis del carácter y otra patología. En épocas tempranas estas tendencias pueden haber provisto una gramática para la conducción de relaciones y una anticipación exacta de qué podía esperarse de otra persona. Las ventajas surgidas de estas funciones podrían dar una explicación biológica moderna para la filogenia de la transferencia, en la cual pensó Freud por tanto tiempo (1915b/1987).

### **Sexualidad infantil**

El poder del concepto de transferencia está estrechamente conectado con la sexualidad infantil, porque los vínculos tempranos generalmente implican deseos sexuales. Esta convicción acerca de la importancia y prevalencia de la sexualidad infantil a menudo parece absurda a aquellos que no tienen experiencia psicoanalítica. No sólo hay una carencia cuantitativa de documentación, sino que el tabú del incesto convierte estas aseveraciones en inquietantes y, dadas las desventajas de la endogamia, biológicamente implausible. Sin embargo, varias generaciones de investigadores psicodinámicos han reportado que los niños tienen intensos deseos sexuales conscientes e inconscientes hacia sus padres. ¿Cómo se puede explicar este fenómeno?

La primera posibilidad es que los niños sienten deseos sexuales hacia los padres simplemente porque son potencialmente los primeros compañeros sexuales disponibles. Este punto de vista, apoyado por Bowlby (1969), considera la sexualidad infantil como un estadio temprano del desarrollo típico de los primates, un precursor de la sexualidad adulta exogámica. Rancour-Laferriere (1985) mejora esta teoría proponiendo que el interés sexual del niño en el progenitor de sexo opuesto puede ofrecer un modelo para la elección posterior de pareja apropia-



da. En tanto el padre es exitoso, elegir a alguien similar puede ofrecer ventajas. Draper y Harpending (1982) ofrecen una explicación afin de cómo la identificación sexual en la infancia podría afectar el comportamiento sexual adulto.

Badcock (1986, 1988) ofrece un punto de vista complementario de la sexualidad infantil. Sugiere que los niños pueden manipular a los padres con comunicaciones sexuales precoces, capacidad que sería especialmente útil a la vista de la competencia entre hermanos y ante un conflicto entre los padres y la descendencia. Así como una mujer puede usar señales sexuales para conseguir un amigo masculino que le dé ayuda, una niña puede usar una estrategia similar con su padre, y un niño con su madre. Practicar estas estrategias con los padres podrá incluso proporcionar beneficios adicionales en la vida posterior. Badcock también sugiere que estos patterns de manipulación existen entre miembros del mismo sexo (tal como un niño comportándose con sometimiento pseudofemenino para lograr mayor cooperación de su padre) y que esto podría explicar algunos sentimientos homosexuales inconcientes que son descubiertos en el curso del tratamiento psicoanalítico.

Una sugerencia adicional de Badcock (1989) es que los niños obtienen mayor atención de sus padres si su sexualidad precoz indica una capacidad especial en la adultez. Argumenta que los hijos varones se beneficiarán más con esta estrategia, especialmente en culturas poligámicas, a causa del efecto Trivers-Willard (1973). Esta preferencia por los hijos produciría envidia en las hijas, y esta envidia explicaría ciertos matices del complejo de Edipo (Badcock, 1989). Este predice que los deseos edípicos y la envidia serán mayores en las niñas que tienen hermanos y en familias de alto status.

Una especulación final es la posibilidad de que los patterns transferenciales tempranos podrían proporcionar las bases para el autoengaño, tales como la idealización necesaria para enamorarse o la desvalorización no realista que ocurre cuando la gente abandona una relación estable. En tales circunstancias la complejidad aparentemente innecesaria de la sexualidad infantil "incestuosa" podría ser parte de los mecanismos siguientes para la regulación de las estrategias sexuales adultas.

Hasta donde sabemos, no ha habido intentos para medir objetivamente la intensidad del fenómeno edípico y correlacionarlo con variables familiares que permitirían testear tal hipótesis. Hasta que se sepa si estas especulaciones sobre las posibles funciones de la sexualidad infantil son equivocadas o correctas, creemos que sugieren suficientes posibilidades como para que sean dignas de considerar.

### **Implicaciones para el psicoanálisis y la psiquiatría**

El psicoanálisis y la psiquiatría pueden obtener importantes beneficios de su integración con la psicología evolucionista. El más importante es la posibilidad





de una sólida fundamentación teórica en las ciencias naturales. (Bowlby, 1981, Sulloway, 1979). Esfuerzos de conectar el psicoanálisis con la cercana neurofisiología no condujeron al psicoanálisis dentro de la corriente científica principal, pero la psicobiología evolucionista, con su énfasis creciente en las funciones adaptativas de subunidades de la mente, puede ofrecer un fundamento natural para el psicoanálisis. Esa base proporciona una prueba excelente para un aspecto de la teoría psicoanalítica, que es ¿es compatible con la evolución? Esto inmediatamente suprime las ideas basadas en la biología anticuada o improbable. Otras ideas, previamente problemáticas, ganan legitimidad cuando se miran desde una perspectiva evolucionista. Por ejemplo, el énfasis de Freud en los orígenes sexuales de las motivaciones humanas reflejado en el concepto de libido es notablemente congruente con el reconocimiento en la psicología evolucionista de la importancia crucial del éxito reproductivo para las motivaciones humanas.

Un abordaje evolucionista genera nuevas preguntas para aquellos que estudian la psicodinámica: ¿por qué está allí la represión? ¿Cómo la selección natural ha conformado la estructura para el conflicto intrapsíquico? ¿Por qué existen tantas defensas, en lugar de solo la represión? ¿Cuáles son los beneficios evolucionistas de la conciencia? ¿Es la sexualidad infantil una estrategia para manipular a los padres? No pretendemos haber contestado estas preguntas, pero esperamos haber convencido al lector de que son dignas de nuevos estudios.

La teoría evolucionista también puede contribuir a nuestra comprensión de la psicopatología (McGuire & Essock-Vitale, 1981; McGuire & Fairbanks, 1977; Nesse, 1984; Wenegrat, 1984). La organización de información clínica según los conceptos significativos evolucionistas podría clarificar diagnósticos y explicar los patterns de algunos síndromes (McGuire & Essock-Vitale, 1981). La significación evolucionista de la capacidad para la ansiedad (Marks, 1987; Nesse, 1987, 1988) y el humor (Gardner, 1982; Sloman & Price, 1987) están siendo exploradas. Desórdenes de la personalidad pueden ser interpretados como exageraciones de las estrategias adaptativas para negociar relaciones interpersonales. (Buss, 1984). Y la psicoterapia, la técnica de intervención que ha sido desarrollada de las teorías psicodinámicas cercanas, puede ser aclarada y tornarse más efectiva cuando se estudia desde una perspectiva evolucionista (A. Lloyd, 1990; Slavin, 1988).

La teoría evolucionista podrá proporcionar también el largamente anhelado lenguaje compartido para el psicoanálisis, neurociencia y ciencia cognitiva. El "modelo bio-psico-social" fue llevado primero a la psiquiatría americana por Adolf Meyer en un intento de llevar el Darwinismo y la importancia adaptativa de los sucesos vitales individuales a una profesión que consideraba principalmente los factores genéticos y físicos (Willmuth, 1986). La psiquiatría está nuevamente preocupada por los mecanismos inmediatos y se beneficiaría otra vez de una aproximación científica a la adaptación. El objetivo de la integración es ampliamente aceptado en psiquiatría, pero aún falta un marco para eslabonar en

diferentes niveles de organización. Mediante el análisis de las funciones adaptativas de rasgos en todos los niveles, una perspectiva evolucionista podría proporcionar un sistema así.

### **Implicaciones para la psicología evolucionista**

El psicoanálisis ofrece una perspectiva sobre la vida mental que hasta ahora no ha sido incorporada por la psicología evolucionista. Su método de investigación, la asociación libre, ofrece una oportunidad única para la observación naturalista del funcionamiento de los mecanismos psicológicos. Ofrece también un caudal de información acerca del autoengaño humano, la importancia del cual está siendo ahora reconocida por los biólogos evolucionistas. Finalmente, ofrece una teoría de alto nivel acerca de los mecanismos mentales, fragmentaria y a veces oscura pero rica descriptivamente y derivada del material clínico, independiente de las intuiciones evolucionistas modernas.

Los evolucionistas que quieran usar los datos del psicoanálisis enfrentan muchas dificultades. La base de datos de material clínico público está dispersa. Es difícil desenmarañar las observaciones de las doctrinas teóricas. Y existe una tendencia en campos que carecen de un reconocimiento completo como ciencias, como el psicoanálisis y la psicología evolucionista, a evitar asociarse con otras ramas cuya identidad científica es también insegura. Creemos que vale la pena el esfuerzo de remontar estos obstáculos para aprovechar las descripciones psicoanalíticas de los mecanismos mentales en altos niveles de abstracción. Describen patterns de autoengaño y un mapa rudimentario a través de un territorio en el cual, de otra manera, el evolucionismo podría estar perdido sin esperanza. Mientras que los evolucionistas pueden proponer mecanismos que esperan encontrar basados en las tareas que la mente debe realizar, los psicoanalistas pueden ofrecer sus observaciones acerca de los mecanismos que han observado.

### **Conclusión**

Los psicoanalistas y los psicólogos evolucionistas comparten una visión de la mente como un sistema de mecanismos de campo de acción-específico. Los conceptos usados por los psicoanalistas –represión, defensas, conflicto intrapsíquico, sexualidad infantil y transferencia– podrían no ser las mejores categorías para la investigación científica, pero son actualmente lo mejor disponible para este nivel de organización mental. Los informes de los psicoanalistas acerca de los fenómenos mentales pueden ser similares a los de los primeros etólogos –ricas fuentes de observación que están mezcladas, a veces al azar, con conceptos y teorías, algunas idiosincráticas, otras precientíficas, siendo difícil distinguir entre ellas. La aplicación sistemática de los principios evolucionistas



transformó a la etología en una ciencia madura; quizás puede hacer lo mismo por el psicoanálisis. Si es así, los psicoanalistas serán algún día reconocidos como los pioneros naturalistas de la mente.

### Reconocimientos

La preparación de este capítulo fue apoyada por el programa de Evolución y Comportamiento Humano de la Universidad de Michigan, y el Proyecto de Psiquiatría y Psicobiología Evolucionista. Por los cuidadosos y estimulantes comentarios que ayudaron a desarrollar este manuscrito, nos gustaría agradecer a C. Badcock, J. Barkow, L. Betzig, L. Cosmides, M. Daly, A. Eisen, E. Hill, K. Kerber, M. McGuire, M. Root, A. Tapp, J. Tooby, P. Turke, y M. Wilson.

### Bibliografía

- Alexander, R. D. (1975). The search for a general theory of behavior. *Behavioral Sciences*, 20, 77-100.
- Alexander, R. D. (1979). *Darwinism and human affairs*. Seattle: University of Washington Press.
- Alexander, R. D. (1986). Ostracism and indirect reciprocity: The reproductive significance of humor. *Ethology and Sociobiology*, 7, 253-270
- Alexander, R. D. (1987). *The biology of moral systems*. Hawthorne, NY: Aldine de Gruyter Press.
- Alexander, R. D. (1989). Evolution of the human psyche. In P. Mellars & C. Stringer. (Eds.), *Origins and dispersal of modern humans* (pp. 455-513). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Axelrod, R. (1984). *The evolution of cooperation*. New York: Basic Books.
- Axelrod, R. (1986). An evolutionary approach to norms. *American Political Science Review*, 80, 1095-1111.
- Axelrod, R., & Hamilton, W. D. (1981). The evolution of cooperation. *Science*, 211, 1390-1396.
- Babcock, C. R. (1986). *The problem of altruism*. Oxford: Basil Blackwell.
- Babcock, C. R. (1988). *Essential Freud*. Oxford: Basil Blackwell
- Babcock, C. R. (1989). *Oedipus in evolution: Three essays on the new theory of sexuality*. Oxford: Basil Blackwell.
- Barash, D. P. (1982). *The whisperings within* (2<sup>nd</sup> ed.). New York: Harper & Row.
- Barkow, J. (1976). Attention structure and internal representations. In M. R. Chance & R. R. Larsen (Eds.), *The social structure of attention* (pp. 203-219). London: Wiley.
- Barkow, J. (1980). Biological evolution of culturally patterned behavior. In J. S. Lockard & D. L. Paulhus (Eds.), *The evolution of human social behavior* (pp. 277-296). Englewood, NJ: Prentice Hall.
- Barkow, J. (1984). The distance between genes and culture. *Journal of Anthropological Research*, 40, 367-379.



- Blos, P. (1962). *On adolescence: A psychoanalytic interpretation*. New York: The Free Press.
- Boden, M. A. (1987). *Artificial intelligence and the natural mind*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Attachment* (Vol. 1). New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1981). Psychoanalysis as a natural science. *International Review of Psycho-Analysis*, 8, 243-256.
- Boyd, R.; & Richerson, P. J. (1986). *Culture and the evolutionary process*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Brenner, C. (1974). *An elementary textbook of psychoanalysis* (rev. ed.). New York: Doubleday Press.
- Buss, D. M. (1984). Evolutionary biology and personality psychology: Towards a conception of human nature and individual differences. *American psychologist*, 39, 1135-1147.
- Campbell, D. T. (1975). On the conflicts between biological and social evolution and between psychology and the moral tradition. *American psychologist*, 30, 1103-1126.
- Chomsky, N. (1975). *Reflections on language*. New York: Random House.
- Cosmides, L., & Tooby, J. (1987). From evolution to behavior: Evolutionary psychology as the missing link. In John Dupré (Ed.), *The latest on the best: Essays on evolution and optimality* (pp. 277-306). Cambridge, MA: MIT Press.
- Cosmides, L., & Tooby, J. (1989a). Evolutionary psychology and the generation of culture. Part I: Theoretical considerations. *Ethology and Sociobiology*, 10, 51-98.
- Cosmides, L., & Tooby, J. (1989). Evolutionary psychology and the generation of culture. Part II: Case study: A computational theory of social exchange. *Ethology and Sociobiology*, 10, 51-98.
- Crawford, C., Krebs, D., & Smith, M. (Eds.). (1987). *Sociobiology and psychology*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Dawkins, R. (1976). *The selfish gene*. New York: Oxford Press.
- Dawkins, R. (1982). *The extended phenotype: The gene as the unit of selection*. San Francisco: W. H. Freeman and Company.
- DePaulo, B. M., & Rosenthal, R. (1979). Ambivalence, discrepancy, and deception. In R. Rosenthal (Ed.), *Skill in nonverbal communication: Individual differences*. Cambridge, MA: Oelgeschlager, Gunn & Hain.
- DePaulo, B. M., Lanier, K., & Dans, T. (1983). Detecting the deceit of the motivated liar. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 1096-1103.
- Dorpat, T. L. (1985). *Denial and defense in the therapeutic situation*. New York: Jason Aronson.
- Draper, P., & Harpending, H. (1982). Father absence and reproductive strategies: An evolutionary perspective. *Journal of Anthropological Research*, 38, 255-273.
- Eckman, P., & Friesen, W. V. (1974). Detecting deception from the body or face. *Journal of Personality and Social Psychology*, 29, 288-298.
- Ellenberger, H. F. (1970). *The discovery of the unconscious: The history and evolution of dynamic psychiatry*. New York: Basic Books.
- Essock-Vitale, S. M., McGuire, M. T., & Hooper, B. (1988). Self-deception in social-support networks. In J. S. Lockard & D. L. Paulhus (Eds.), *Self-deception: An adaptive mechanism?* (pp. 200-211). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.



- Erdelyi, M. H. (1985). *Psychoanalysis: Freud's cognitive psychology*. New York: W. H. Freeman.
- Fenichel, O. (1945). *The psychoanalytic theory of neurosis*. New York: W. W. Norton.
- Fischer, R. P., & Greenberg, S. (1977). *The scientific credibility of Freud's theories and therapy*. New York: Basic Books.
- Frank, R. H. (1988). *Passions within reason: The strategic role of the emotions*. New York: W. W. Norton.
- Freud, A. (1936/1966). *The ego and the mechanisms of defense*. New York: International Universities Press.
- Freud, S. (1912-1914). *Totem and taboo* (standard ed., Vol. 14). London: Hogarth Press.
- Freud, S. (1915a). Instincts and their vicissitudes (standard ed.) (Vol. 14). London: Hogarth Press.
- Freud, S. (1915b/1987). *A phylogenetic fantasy: Overview of the transference neuroses*. (L. Gruberich-Simitis, Trans. & Ed.). Cambridge, MA: Belknap Press.
- Freud, S. (1917). Mourning and melancholia (standard ed.) (Vol. 14). London: Hogarth Press.
- Freud, S. (1920). Beyond the pleasure principle (standard ed.) (Vol. 18). London: Hogarth Press.
- Freud, S. (1923). The ego and the id (standard ed.) (Vol. 19). London: Hogarth Press.
- Gardner, R., Jr. (1982). Mechanism in maniac-depressive disorder. *Archives of General Psychiatry*, 39, 1436-1441.
- Gay, P. (1988). *Freud: A life for our times*. New York: W. W. Norton.
- Goleman, D. (1985). *Vital lies, simple truths*. New York: Simon & Schuster.
- Gould, S. J. (1977). *Ontogeny and phylogeny*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gruberich-Simitis, I. (1987). Metapsychology and metabiology. Introduction to I. Gruberich-Simitis (Ed.), *A phylogenetic fantasy: Overview of the transference neuroses*. Cambridge, MA: Belknap Press.
- Gur, C. R., & Sackheim, H. A. (1979). Self-Deception: A concept in search of a phenomenon. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 147-169.
- Hamilton, W. (1964). The genetical evolution of social behavior. *Journal of Theoretical Biology*, 7, 1-52.
- Hartmann, H. (1939). *Ego psychology and the problem of adaptation*. New York: International University Press.
- Hartong, J. (1988). Deceiving down. In J. S. Lockard & D. L. Paulhus (Eds.), *Self-deception: An adaptive mechanism?* (pp. 170-185). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Horowitz, M. J. (1988). *Psychodynamics and cognition*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kernberg, O. F. (1975). *Borderline conditions and pathological narcissism*. New York: Jason Aronson.
- Kihlstrom, J. F. (1987). The cognitive unconscious. *Science*, 237, 1445-1452.
- Krebs, J. R., & Dawkins, R. (1984). Animal signals: Mind-reading and manipulation. In J. R. Krebs & N. B. Davies (Eds.), *Behavioral ecology* (pp. 380-402). Sunderland, MA: Sinauer Associates.
- Leak, G. K., & Christopher, S. B. (1982). Freudian psychoanalysis and sociobiology: A synthesis. *American Psychologist*, 37, 313-322.



- Lewicki, P. (1986). *Nonconscious social information processing*. Orlando, FL: Academic Press.
- Lloyd, A. T. (1984). *On the evolution of instincts: Implications for psycho-analysis*. Unpublished manuscript.
- Lloyd, A. T. (1990). Implications of an evolutionary metapsychology for clinical psychoanalysis. *Journal of American Academic Psychoanalysis*, 8, 286-306.
- Lloyd, J. E. (1986). Firefly communication and deception: Oh, what a tangled web. In R. W. Mitchell & N. S. Thompson (Eds.), *Deception: Perspectives on human and nonhuman deceit*. Albany, NY: SUNY Press.
- Lockard, J. (1980). Speculations on the adaptive significance of self-deception. In J. Lockard (Ed.), *The evolution of human behavior*. New York: Elsevier.
- Lockard, J. S., & Paulhus, D. L. (Eds.). (1988). *Self-deception: An adaptive mechanism?* Engelwood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Lumsden, C. J., & Wilson, F. O. (1981). *Genes, mind, and culture*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- MacDonald, K. (1986). Civilization and its discontents revisited: Freud as an evolutionary biologist. *Journal of Social and Biological Structures*, 9, 307-318.
- Margolis, H. (1982). *Selfishness, altruism, and rationality: A theory of social choice*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marks, I. M. (1987). *Fears, phobias, and rituals*. New York: Oxford University Press.
- Mayr, E. (1988). *Towards a new philosophy of biology*. Cambridge, MA: Belknap Press.
- McGuire, M. T., & Essock-Vitale, S. (1981). Psychiatric disorders in the context of evolutionary biology: A functional classification of behavior. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 169, 672-686.
- McGuire, M. T., & Fairbanks, L. A. (Eds.). (1977). *Ethological psychiatry: Psychopathology in the context of evolutionary biology*. New York: Grune & Stratton.
- Mitchell, R. W., & Thompson, N. S. (Eds.). (1986). *Deception: Perspectives on human and non-human deceit*. Albany, NY: SUNY Press.
- Nesse, R. M. (1984). An evolutionary perspective on psychiatry. *Comprehensive Psychiatry*, 25, 575-580.
- Nesse, R. M. (1987). An evolutionary perspective on panic disorder and agoraphobia. *Ethology and Sociobiology*, 8, 73s-85s.
- Nesse, R. M. (1988). Panic disorder: An evolutionary view. *Psychiatric Annals*, 18, 478-483.
- Nesse, R. M. (1990). The evolutionary functions of repression and the ego defenses. *Journal of American Academy of Psychoanalysis*, 18(2), 260-285.
- Rancour-Laferrriere, D. (1985). *Signs of the flesh*. New York: Aldine de Gruyter.
- Ritvo, L. B. (1964). Darwin as the source of Freud's neo-Lamarckianism. *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 46, 499-517.
- Rosenthal, R., Jall, J. A., DiMatteo, M. R., Rogers, P. L., & Archer, D. (1979). *Sensitivity to nonverbal communication: The PONS test*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Sackheim, H. A. (1988). Self-deception: A synthesis. In J. S. Lockard & D. L. Paulhus (Eds.), *Self-deception: An adaptive mechanism?* (pp. 146-165)- Engelwood Cliffs, NJ: Prentice Hall.



- Shervin, H., & Dickman, S. (1980). The psychological unconscious: A necessary assumption for all psychological theory? *American Psychologist*, *35*, 421-434.
- Slavin, M. O. (1987). The origins of psychic conflict and the adaptive functions of repression: An evolutionary biological view. *Psychoanalysis contemporary Thought*, *8*, 407-440.
- Slavin, M. O. (1988, May 7). *Parents/offspring conflict and the evolution of repression*. Presentation to The American Academy of Psychoanalysis Annual Meeting, Montreal, Canada.
- Slovan, L., & Price, J. S. (1987). Losing behavior (yielding subroutine) and human depression: Proximate and selective mechanisms. *Ethology and Sociobiology*, *8*, 99s-109s.
- Solloway, F. J. (1979). *Freud, biologist of the mind*. New York: Basic Books.
- Symons, D. (1987). If we're all Darwinians, what's all the fuss about? In C. Crawford, D. Krens, & M. Smith (Eds.), *Sociobiology and psychology*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Symons, D. (1989). A critique of Darwinian anthropology. *Ethology and Sociobiology*, *10*, 131-144.
- Taylor, S. E., & Brown, J. (1988). Illusion and well being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, *103*, 193-210.
- Tooby, J. (1985). The emergence of evolutionary psychology. In D. Pines (Ed.), *Emerging syntheses in science*. Santa Fe: Santa Fe Institute.
- Tooby, J., & Cosmides, L. (1989). Evolutionary psychology and the generation of culture. Part I: Theoretical considerations. *Ethology and Sociobiology*, *10*, 51-98.
- Townsend, C. R., & Calow, P. (Eds.). (1981). *Physiological ecology: An evolutionary approach to resource use*. Sunderland, MA: Sinauer Associates.
- Trivers, R. L. (1971). The evolution of reciprocal altruism. *Quarterly Review of Biology*, *46*, 35-57.
- Trivers, R. L. (1974). Parent-offspring conflict. *American Zoology*, *14*, 249-264.
- Trivers, R. L. (1976). Foreword in R. Dawkins (Ed.), *The selfish gene*. New York: Oxford Press.
- Trivers, R. L. (1981). Sociobiology and politics. In E. White (Ed.), *Sociobiology and politics* (pp. 1-43). Lexington, MA: Lexington Books, D. C. Heath.
- Trivers, R. L. (1985). *Social evolution*. California: Benjamin/Cummings.
- Trivers, R. L., & Willard, D. E. (1973). Natural selection of parental ability to vary sex ratio of offspring. *Science*, *179*, 90-92.
- Wallace, B. (1973). Misinformation, fitness and selection. *American Naturalist*, *107*, 1-7.
- Wenegrat, B. (1984). *Sociobiology and mental disorder: A new view*. Menlo Park, CA: Addison-Wesley.
- Williams, G. C. (1966). *Adaptation and natural selection. A critique of some current evolutionary thought*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Willmuth, L. R. (1986). A retrospective evaluation-Darwin comes to American Psychiatry: Evolutionary biology and Adolf Meyer. *Journal of Social and Biological Structures*, *9*, 279-287.
- Wilson, E. O. (1975). *Sociobiology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

